

**Maestros pinareños baluartes del magisterio cubano Leandro González
Alcorta: maestro adoptivo de Pinar del Río**

Autores: Lic. Rosabel Hernández Crespo; Lic. Leonardo D. Crespo Matías

**Centro de procedencia: Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de
Cuba en Pinar del Río**

Resumen:

Este trabajo trata a una de las figuras más destacadas de la Pedagogía pinareña, el itinerario de su vida hasta llegar al magisterio, cómo llegó a nuestra provincia siendo español de nacimiento, su labor en el Instituto de Segunda Enseñanza de nuestra provincia, así como su labor bibliográfica en el campo de la Pedagogía y de la Psicología, contiene además la posición que a favor de nuestra independencia frente al colonialismo español mantuvo este hombre altruista que llegó a ser un gran pedagogo no sólo de nuestra provincia sino de Cuba y del mundo. Alcorta es el pionero de la Pedagogía cubana de inicios del siglo XX en la provincia de Pinar del Río.

Abstract:

This work is about one of the most outstanding figures in Pinar del Río Pedagogy, the itinerary of his life until teaching, how he arrived to our province being Spanish from birth, his work in the Institute of Second Teaching of our province, as well as his bibliographical work in the field of Pedagogy and of Psychology, it also contains the position that in favor of our independence in front of the Spanish colonialism kept this altruistic man that ended up being a great pedagogue, not only of our province, but of Cuba and of the world. Alcorta is the pioneer of the Cuban Pedagogy of the beginnings of the XX century in Pinar del Río province.

Leandro González Alcorta: Pionero de la Pedagogía pinareña de inicios del siglo XX.

La ciencia pedagógica está en desarrollo pero para que la misma siga su decursar es necesario:

- 1- El rescate de la singularidad de nuestras raíces pedagógicas a nivel nacional pero especialmente la territorial.
- 2- El conocimiento de la labor pedagógica de maestros que han trascendido al ámbito nacional e incluso internacional.
- 3- El conocimiento de las experiencias pedagógicas de avanzada no solo territorial ni nacional sino también internacional.

Sin embargo no sería completa una cultura pedagógica sin el conocimiento de la labor pedagógica de maestros de nuestra provincia que también fue pródiga al contribuir al desarrollo de la Pedagogía cubana y bien pudieran ser fuentes valiosas si se quiere hablar de una teoría pedagógica cubana.

Pinar del Río cuenta con una valiosa fuerza de maestros que desde la época colonial dignifican el ideario pedagógica cubano y al profundizar en su obra nos asombra que sus aportes no sólo fueron significativos en su momento en nuestra provincia sino que traspasaron las fronteras nacionales.

Es por esto que después de haber hecho un estudio minucioso de la labor de destacados maestros pinareños como fueron: Rafael Morales González, Francisco

Valdés Ramos, José Francisco Martínez Díaz, Pedro García Valdés, Elpidio Pérez Somossa y otros nos detenemos en el estudio de una de las figuras más representativas de la Pedagogía Cubana en nuestro territorio, él es: Leandro González Alcorta (1861-1923) genuino representante de las raíces de nuestra educación, ya que si hubo cubanos que por su magisterio patriótico y reformador merecen honor, éste ilustre español merece más honor todavía.

Es por esta razón que nos decidimos a divulgar la obra de Leandro González Alcorta para rendirle un modesto homenaje a su memoria.

Nace Leandro el 13 de marzo de 1861 en León, España, su padre hombre de escasos recursos supo encausar la vocación que por el estudio sentía su hijo y así cursa la enseñanza primaria y secundaria graduándose de bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de su tierra natal.

Matricula en la Universidad de Madrid y cursa en esta alto centro docente el primer y segundo curso de Griego, Geografía e Historia Universal con sobresalientes notas.

Al finalizar el curso 1880-1881 es llamado al Servicio Militar Obligatorio de su país y al no contar con recursos económicos para hacerse sustituir, es destinado a Cuba en el segundo batallón del regimiento de ingenieros con el empleo de cabo primero.

Arriba a las costas cubanas el 11 de marzo de 1882, la vida en el cuartel no le impidió proseguir los estudios que se habían quedado interrumpidos en España, y así el 30 de junio de 1882 apenas tres meses después de su llegada examina en la Universidad de La Habana la asignatura de Metafísica, Literatura Griega y Latina, Lengua Árabe y Historia Crítica de España en las que obtiene las más altas calificaciones por lo que es merecedor de matrícula de honor en dicha Universidad y el 10 de octubre de 1883 obtiene el título de Licenciado en Filosofía y Letras.

No se detuvo en su ansia de superación y el 5 de octubre de 1899 se titula de Licenciado en Derecho Civil Canónico y por último en los albores del siglo XX, mediante ejercicios de oposición que realizara los días 5 y 6 de febrero de 1901, obtiene el título de Doctor en Filosofía y Letras.

Como se puede apreciar, Leandro, fue un hombre que siempre tuvo un afán incansable por la superación y esto lo demuestra su alta calificación profesional y su sólida preparación, pero donde mayor fecundidad tuvo su obra, fue en la educación a la que se entregó de cuerpo y alma desde sus inicios.

En premio a su brillante trayectoria como estudiante es designado en 1883 como catedrático de Filosofía Moral y Psicología Lógica en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río que se inauguraba ese año, a su designación de profesor le siguió la de Secretario del propio Instituto, cargo que mantiene hasta 1886.

Sus grandes conocimientos acumulados en el campo de la Psicología los expone en un libro titulado "Nociones de Psicología, Lógica y Ética" en 1885 que brinda a sus estudiantes en calidad de libro de texto. Este libro de gran valor didáctico constituye uno de los pioneros en el campo de la Psicología Cubana.

A la vez que desempeñaba sus funciones de profesor, desde su cátedra forjaba el carácter y temple de sus alumnos, exponiéndoles temas para que ellos refiriesen sus criterios al respecto e incluso ejemplificaran con la vida misma, con el entorno del estudiantado, a veces criticando la situación social, por la poca preocupación del gobierno por la educación. Todas estas ideas las plasmó con meridiana claridad en su libro titulado "Lacras de nuestra enseñanza pública".

No pudo ser indiferente a la situación que en lo político padecía el país y poco a poco fue convirtiéndose en animoso paladín de los ideales cubanos. Por estas ideas revolucionarias es perseguido constantemente y en 1896 es separado de su cargo de catedrático en el Instituto de Segunda Enseñanza, marcha a España y ya en su tierra natal emprende una campaña a favor de Cuba denunciando en el periódico "La Paz" las violaciones que cometía el gobierno español en nuestra tierra y el derecho de los cubanos a obtener la independencia. Por esta razón fue condenado a 9 meses de prisión de agosto de 1896 hasta junio de 1897, una vez bajo libertad condicional viaja al sur de Francia, New York y de allí a México donde se reúne con su familia.

Regresó a Cuba a la que consideró su segunda patria el 1 de enero de 1899, cumpliendo lo que había prometido de no regresar a Cuba mientras estuviera bajo el dominio colonial español. El 20 de enero de 1899 el gobierno militar norteamericano en Cuba, teniendo en cuenta su experiencia y sus dotes de educador lo nombra Juez de Primera Instancia o Instrucción de Pinar del Río, aquí desempeña una labor digna de ciudadano honrado y justiciero.

A partir de 1900 ya libre del dominio colonial Leandro comienza su labor más fecunda y es en la apertura que este gobierno militar le ofrece a Cuba que se intensifican todos sus esfuerzos en aras de mejorar la situación educacional del país, y esto lo hace desde su función como director del Instituto de Segunda Enseñanza, cargo que ocupa a partir del 13 de marzo de 1900.

Es en esta etapa cuando logra una de sus más anheladas aspiraciones, la fundación en marzo de 1901 de una Academia Preparatoria de Maestros y Maestras gratis anexa al Instituto, seguido a la fundación de la Academia y gracias a su constancia y dedicación se inauguró en 1901 la Escuela de Agrimensura también anexa al Instituto y además creó la primera Biblioteca Pública de Pinar del Río.

Con que meridiana claridad supo este hombre aprovechar la apertura democrática que en el terreno educativo ofrecía el gobierno militar de EE.UU. en Cuba, para contribuir al desarrollo de la educación pinareña que por primera vez los pinareños tienen libre acceso como el quería a los libros y por tanto desarrollar su educación y ampliar su cultura. Su propia generosidad sirvió de estímulo y ejemplo para lograr de particulares valiosos donativos tanto de dinero como de libros.

Este señor de tan firme carácter también poseía un espíritu inquieto, revolucionario e inconforme con el estado de cosas imperantes y por esa razón escribe varios folletos de denuncia contra el gobierno como fueron: "De Lavastida a Pino Guerra", "¿República o Matadero?", "Vuelta Abajo Intelectual o Mambí", "La cenicienta y el Maestro", etc. Por estos fue destituido de su cargo de director del Instituto en varias ocasiones.

En 1902 edita un libro titulado "Datos para la Historia de Vueltabajo", en el mismo Alcorta nos brinda un documento de excelente escritura, donde en primer lugar crítica el estado de abandono de los archivos y la desatención del gobierno a los mismos, a las bibliotecas y a todo lo que a cultura se refiere. En el mismo recopila apuntes y escritos de otras personas y de él mismo para brindarle a la juventud pinareña un documento en el cual se puedan conocer la historia de nuestra provincia.

De modo que ya tenemos un pionero en la Historia de la Educación en nuestra provincia, sí hubo otros educadores en su época que lo hicieron como el ilustre pinareño José Francisco Martínez con su libro "La Instrucción Pública en Cuba y Causas de su Fracaso".

Alcorta lo hace pero en nuestra localidad, la necesidad de ir conociendo nuestras raíces históricas, realizando un encomiástico trabajo de recopilación y análisis de diferentes escritos de personalidades vueltabajeras con el fin de algún día escribir "La Historia del Movimiento Científico y Literario Pinareño"

Alcorta fue un hombre que no solo se preocupó por la enseñanza en el Instituto, al cual dedicó sus más sabías experiencias sino que también se preocupó por el desarrollo de la Enseñanza Primaria, la cual significaba para él la raíz y esencia de la cultura popular. También le preocupó en grado sumo el maestro primario del cual trató de rescatar su autoridad, salario y dignidad cuando planteó: "Muchos han sido los proyectos para mejorar el sueldo con que viven haciendo creer que se tienen maestros y maestras, cuando se les paga mejor a cualquier escribiente o barrendero para realizar esa importante función del estado" (Leandro González Acorta en "Mi Conspiración").

Las condiciones de inteligencia, ilustración y laboriosidad de Alcorta fueron dignamente reconocidas por la Academia de Historia de Cuba al elegirlo en sesión extraordinaria celebrada el 12 de julio de 1917 académico correspondiente.

Sus esfuerzos por el desarrollo y el mejoramiento de la cultura pinareña se ven coronado no sólo por lo que en el orden práctico supo hacer en cada momento sino por lo que en el orden teórico nos legó, además de ofrecernos gran cantidad de discursos de apertura en cada año escolar que el iniciaba en el Instituto de Segunda Enseñanza en los años en los que el fue director, convirtiéndose en un agudo crítico de los males de la sociedad cubana en esa época.

Tenemos ya a un Alcorta maestro, periodista, revolucionario, honesto, justo, historiador pero además tenemos a un Alcorta primeramente pinareño porque como historiador trató siempre de hacer valer el estudio de la Historia de Cuba, pero sobre todo de la Historia Local, tratando de resaltar nuestros mejores baluartes en el campo intelectual y su vinculación con la lucha por la independencia, esto lo demostró en su libro "Vuelta Abajo Intelectual y Mambí" publicado en 1914.

Sus admiradores y discípulos, aquellos que habían sido testigos de sus campañas por el engrandecimiento de todo lo noble y digno y por el auge de la provincia quisieron ofrecerle un día en que parecía próximo su fin, por un mal que lo aquejaba, homenajes no menos espontáneos y merecidos, por ejemplo, se constituyó en nuestra provincia un comité compuesto por profesores, bachilleres y alumnos del Instituto para evidenciar su devoción al maestro y se le otorgó el título de "Hijo adoptivo de Pinar del Río". Esto hizo que sintiera gran satisfacción por considerar su deber cumplido y esperar la muerte sin preocupaciones.

Muere el 23 de julio de 1923 rodeado de la admiración de los que lo conocieron. Su entierro fue una verdadera manifestación de duelo y como bien afirma Antonio Delgado en su libro "Hombre de justicia y honor":

"Nunca será bastante llorada la desaparición entre los vivos del Dr. Leandro González Alcorta, catedrático, titular del grupo A, director inolvidable, la gratitud nuestra jamás podrá dejar de cultivar la memoria bien amada del maestro puro y generoso que supo enseñarnos el camino de la redención, sintiendo hondo, pensando alto y hablando claro".

Bibliografía:

- Alcorta González, Leandro. "Datos para la Historia de Vueltabajo". Pinar del Río. Cuba. 1902.
- Alcorta González, Leandro. "Discurso de apertura del curso académico 1905-

1906." Pinar del Río. 1905.

- Alcorta González, Leandro. "Vuelta Abajo Intelectual y Mambí". Pinar del Río. 1914.

Santovenia, Emeterio. "Estudio Bibliográfico". La Habana. 1926.